

PKP2013, México, 19 de agosto de 2013
Conferencia inaugural

LA PUBLICACION ACADEMICA EN LA ERA DEL ACCESO ABIERTO: ¿QUÉ ES LO QUE CUENTA?

Ana María Cetto
Instituto de Física, UNAM / LATINDEX

La publicación electrónica ha empezado a cambiar de manera considerable el panorama de las revistas académicas, en particular en términos de acceso y de herramientas para la gestión y edición. Hay ejemplos extraordinarios de revistas y recursos asociados a ellas, que han sabido aprovechar de manera particularmente creativa las oportunidades actuales de la comunicación, introduciendo nuevas formas y herramientas de publicación. Algunos editores han mostrado un talento inédito al crear nuevos productos de comunicación científica que trascienden el concepto tradicional de revista. Sin embargo, por lo pronto dichos productos son eso: ejemplos extraordinarios.

Porque por otra parte subsisten aún hábitos heredados e inercias: la gran mayoría de las revistas en línea siguen con el mismo corte y estilo, hechas para el mismo público de antes, insensibles al cambio generacional y a las nuevas posibilidades tecnológicas. Inclusive entre los títulos que nacieron electrónicos se observan algunas de estas herencias, tales como: periodicidad fija, formato 'de papel' (como si fueran calcas en PDF de las páginas impresas), etcétera.

Estas inercias se reflejan sobre todo entre las revistas propiamente de investigación, las consideradas 'revistas científicas por excelencia', las 'que cuentan' en el medio académico. Con todo y que las oportunidades de publicación y de acceso se han multiplicado y diversificado, la mayoría de estas revistas mantienen su formato tradicional, y siguen siendo esencialmente canales para la comunicación cerrada entre los especialistas, cumpliendo con ello una función importante de satisfacer la necesidad de promoción y autopromoción entre los miembros de una comunidad de investigadores. Se trata además de canales de comunicación que no están abiertos a un verdadero diálogo de ida y vuelta entre el que lee y el que escribe. Porque es sabido que es más lo que se publica que lo que se lee, y más lo que se lee que lo que se comenta o se cita.

Estos hábitos vienen acompañados de viejos mitos (a veces reforzados por un cambio de ropaje), a los que se han venido a sumar algunos nuevos. Entre aquellos (los viejos mitos) están el del valor del factor de impacto (y sus variantes) como medida de calidad, y el del arbitraje por pares como garante *sine qua non* de esta calidad. Entre los más nuevos está, por ejemplo, el de que las revistas de acceso abierto son de menor calidad que las comerciales de acceso limitado.

Mitos como éstos son evidencia de que, fuera de nuestros laboratorios (al menos), los científicos no nos comportamos muy rigurosamente científicos. Más bien denotan un comportamiento muy (podría decirse hasta irracionalmente) conservador y una dosis de prejuicios y subjetivismos no muy diferente de la del ser humano promedio.

En particular, es comúnmente aceptado entre la comunidad científica (incluso promovido con convicción) que a la hora de evaluar el trabajo académico, sólo cuenta lo que se puede contar o medir directamente; y, de preferencia, lo que ha sido cuantificado por empresas comerciales, con sus consecuentes criterios y herramientas (comerciales). El radicalismo numerológico ha llegado al grado de se ha propuesto (¡y no en broma!) que la cantidad de metros cuadrados asignados a un investigador en su espacio laboral sea proporcional al producto del 'factor de impacto del investigador' por el monto (en miles de dólares) que ha logrado obtener en forma de financiamiento externo a sus proyectos de investigación.

Por añadidura, a sabiendas de que el sistema de arbitraje por pares es defectuoso, por reproducir los prejuicios y el predominio de grupos e ideas establecidas, se le sigue aplicando y convalidando. No es raro encontrar, en las mismas revistas que siguen fielmente esta práctica (que son la mayoría), comentarios editoriales que la critican acremente, haciendo ver su impacto negativo sobre el desarrollo de la ciencia al frenar la publicación de trabajos que se salen de lo establecido. Se habla incluso de una 'crisis del sistema de peer review', tanto por la ciencia de dudosa calidad que logra publicarse, como por aquella buena ciencia que queda excluida por el sistema. El número creciente de retracciones de trabajos publicados es un reflejo sintomático de esta crisis.

Las consecuencias de tales reticencias y resistencias al cambio son, en efecto, perjudiciales para la ciencia y lo que se espera de ella: se perpetúan los vicios, no se corrigen las distorsiones a las que han conducido las prácticas establecidas, y se desperdician oportunidades para hacer avanzar la ciencia.

Lo hasta aquí descrito es quizás representativo de la corriente principal, dominante en Europa y Norteamérica; sin embargo, en mayor o menor grado refleja lo que ocurre en el resto del mundo. Si no por otra cosa, precisamente por el predominio que ejercen la ciencia y las publicaciones científicas de las regiones del Norte, y por la consecuente tendencia a la imitación y al seguimiento por parte de las comunidades en otras latitudes. Sin embargo, existen también algunas diferencias que es oportuno sacar a la luz en esta ocasión, por al menos dos razones: por lo que significan dichas diferencias, y por lo que se puede aprender de ellas. Conviene hacerlo sobre todo cuando se tiene, como en estos tiempos, la oportunidad de innovar y de corregir rumbos, tomando en cuenta la diversidad de experiencias y de buenas prácticas, vengan de donde vengan.

Este es, a mi manera de ver, el gran valor de una reunión como la que se inicia aquí el día de hoy: que nos permite compartir experiencias y puntos de vista, conocer las diferencias, descubrir nuestras semejanzas, y encontrar soluciones compartidas para nuestras necesidades comunes.

Por esta razón dedicaré los siguientes minutos de mi plática a dar un panorama de las revistas en nuestra región. El que la Conferencia PKP se realice en esta ocasión en un país latinoamericano es un fuerte motivo para ello. A esto quisiera agregar que justamente en esta región hay especificidades que son poco conocidas y cuya consideración enriquecería, desde mi punto de vista, los análisis y debates que tendrán lugar en el curso de la Conferencia.

Empecemos por dar unas cuantas cifras que nos ayudarán a situarnos en el contexto. En Iberoamérica se publica una enorme cantidad de revistas académicas : hay cerca de 19,000 títulos vigentes registrados (el número real es aún mayor, quizá por unos miles).

Como observarán ustedes, la cifra que he mencionado no se limita a Latinoamérica, sino que incluye a España y Portugal, por dos razones simples: una es que la principal, más completa y confiable fuente de información, Latindex, incluye los datos de las revistas ibéricas. La segunda, más de fondo, es el idioma compartido. En efecto, una altísima proporción de las revistas académicas iberoamericanas sigue empleando el español (13,908) y el portugués (5,586) como idioma de publicación, sin excluir por ello el inglés (3,960), el francés (548) y otros idiomas.

De estos títulos, poco menos de 10,000 se declaran como revistas de investigación,; las demás son de divulgación o técnico-profesionales. La diversidad de calidades, tanto desde el punto de vista formal como de contenidos, es amplísima, por ello ha sido necesario introducir normatividad y crear un sistema de calificación y promoción de la calidad. Los títulos que cumplen con normas de calidad a la fecha, según los criterios del Catálogo Latindex, ascienden a más de 6,700, de las cuales 4,600 son de investigación. Cabe aclarar que dichas normas se refieren a aspectos de calidad editorial, puesto que Latindex, como sistema de información bibliográfica que es, se abstiene de evaluar las revistas desde el punto de vista de su contenido científico.

Ante esta abrumadora actividad editorial, cabe preguntarse: ¿a quién le sirven estas revistas? ¿son leídas – usadas – citadas? ¿son valoradas? ¿qué impacto tienen? ¿cómo puede medirse o cuantificarse este impacto?

Como comentaba, la diversidad en este universo de revistas es enorme, en todos los sentidos. Hay unas cuantas que hacen un esfuerzo sostenido por competir en las grandes ligas, y algunas (las menos) lo logran. Naturalmente las empresas comerciales transnacionales hacen su labor para incorporarlas al negocio. Pero éstas son sólo la punta del iceberg. Del total de 12,500 títulos del Web of Science, menos

de 500 son iberoamericanos. En Scopus estas cifras se multiplican por poco más de dos: del total de 25,800, menos de mil son iberoamericanos: 3.6 % en ambos casos.

Afortunadamente, en la región se han creado servicios de resúmenes (desde 1975, con CLASE y PERIODICA) y repositorios en línea con servicios agregados, que corrigen de manera importante esta escasez de información y procuran aumentar el acceso y la visibilidad de nuestras revistas. Como tendrán ustedes oportunidad de escuchar durante este encuentro, se desarrollan inclusive índices de citas y sistemas de indicadores alternativos para la medición de la calidad y el impacto .

Hoy en día, aquellas revistas académicas que no son recogidas por algún sistema en línea, ya sea en texto completo o mínimamente a nivel de catalogación, permanecen en la sombra, y podría decirse que se vuelven inexistentes – al menos a ojos del resto del mundo, y ciertamente también de los evaluadores. Esto en Iberoamérica se tiene muy claro. Un indicio de ello es que el número de revistas electrónicas aumenta rápidamente de año en año y ha rebasado ya los 5,000 títulos (aún se siguen creando nuevos títulos en papel, pero son los menos). También el número de repositorios de revistas, institucionales y regionales, acusa un rápido aumento. Todo lo anterior hace ver que existe un considerable nivel de actividad en torno a la edición revistas en la región. Naturalmente, casi la totalidad de estas revistas son de acceso libre, abierto y gratuito: y digo naturalmente, porque esta ha sido la tradición entre nosotros, desde siempre.

Podría uno aún preguntarse: ¿qué hay de todas las demás, los miles de revistas no comerciales que publican en su mayoría las instituciones educativas y de investigación, y que también ponen en acceso libre y gratuito al público pero no aparecen en los principales índices y servicios de indexación?

Es razonable pensar que las de investigación que no están en ninguno de estos servicios, son menos consultadas y menos citadas. En efecto, puede estimarse que el número promedio de citas/artículo de investigación es del orden de la unidad, cuando mucho. Lo cual no significa necesariamente que dichos artículos no sean leídos, pues puede ser que tengan un público lector más bien joven o que publica poco. Pero esto no se sabe. O sea, se tiene poca idea de su uso y, por lo tanto, de su impacto.

En cuanto a las revistas de difusión y técnico-profesionales, éstas por su naturaleza misma son menos citadas. Se trata de publicaciones orientadas a públicos más amplios, que por su parte no suelen publicar, pero que requieren del conocimiento científico ya sea para su ejercicio profesional, como parte de su educación media o superior, o para su enriquecimiento cultural y desarrollo personal. Si tales son los objetivos de dichas revistas, ¿cómo puede saberse si cumplen con ellos? Ciertamente no por su nivel de ventas, al no tratarse de revistas comerciales, como sucede con la mayoría de ellas. O sea, también en este caso se tiene poca idea de su uso y su impacto.

Lo curioso es que todos estos miles de revistas siguen publicándose (a veces con grandes esfuerzos personales de los editores); son financiadas y mantenidas por sus instituciones, y son usadas al menos por sus autores. ¿Cuáles son los motivos? Seguramente hay una cuestión de prestigio, que tiene peso tanto en las instituciones editoras como para los editores y autores. Esto es particularmente cierto para las revistas de investigación, pese a que, en nuestros países, los artículos publicados en ellas suelen valorarse muy por debajo de los publicados en las revistas llamadas internacionales de alto factor de impacto. Pero sobre los investigadores, la presión por publicar es fuerte. Máxime cuando una porción altísima del ingreso (más del 50 % en muchos casos, al menos en México) depende de la producción medida por el número de publicaciones. Y sobre las instituciones pesa ahora la contraparte: la presión por aparecer en los rankings internacionales.

En el caso de las otras revistas (las que no son de investigación), la cuestión de prestigio es en general menos importante. Y sin embargo, sobreviven... y se crean nuevas. Una motivación fuerte (tanto institucional como personal), como decía anteriormente, viene de la necesidad de dar a conocer los resultados de la creación (propia o ajena) de conocimiento a un público más amplio. Sin embargo, hay motivos para dudar de que esto se logre de manera significativa, al menos en México. Uno de estos motivos es el bajísimo nivel de hábito de lectura en el país, en comparación con cifras internacionales. Otra razón para dudar del impacto social de estas revistas nos la dan los alarmantes resultados de las encuestas nacionales, realizadas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística y el Conacyt, sobre la (pobrísim) percepción pública de la ciencia.

Considero de particular valor que de acuerdo con el programa de esta Conferencia, el tema de los indicadores de calidad e impacto de las revistas ocupe un lugar apreciable. En últimos tiempos se han mencionado algunos conceptos que valdrá la pena retomar en la discusión, para llegar a una definición más clara acerca de lo que cuenta en el ámbito de las publicaciones científicas – y de cómo tomarlo en cuenta. Podrán ponerse nuevamente sobre la mesa conceptos tan básicos como la importancia, la relevancia, el significado, la novedad y la trascendencia de una publicación.

No son éstos conceptos de fácil instrumentación; su cuantificación resulta problemática, por al menos dos razones: su componente subjetiva, y su multifactorialidad. Pero no por ello son menos importantes, por lo que hacemos mal en seguirlos soslayando. Lo que se requiere, más bien, es avanzar en el rescate de estos conceptos como orientadores tanto de la labor editorial, como de la evaluación de la misma, tomando naturalmente en cuenta la diversidad temática, de públicos, y de objetivos de las publicaciones mismas.

Con base en dicha conceptualización, las muy ricas e hasta ahora casi inéditas posibilidades que brindan las tecnologías actuales de informática y comunicación, podrán ser puestas al mejor servicio de este importante esfuerzo editorial que representa la producción de revistas científicas, y que está a la base de la creación y

transmisión del conocimiento. Por un lado, mediante nuevas formas de comunicación, acordes con las características de los públicos actuales. Por el otro, mediante nuevas herramientas de análisis que, basadas en una batería de indicadores, puedan dar mejor cuenta de lo que ‘realmente cuenta’ en la publicación académica.

El no hacerlo, conduciría a que, una vez más, privilegiemos la mera punta del iceberg : las revistas de investigación de corriente principal sancionadas internacionalmente (y de alto costo, en su gran mayoría), mientras que la gran masa de producción científica de otra naturaleza permanece bajo el agua, alimentando las filas de la ‘literatura gris’ . Lo que a su vez redundaría en que la mayor parte de nuestra población, que sostiene esta producción a través del presupuesto público, continúe ajena a los beneficios directos de la misma.

No quisiera concluir mi intervención sin agregar una reflexión sobre la relevancia del tema del acceso abierto, centro de atención de la presente Conferencia. En nuestras instituciones aún falta un mejor entendimiento de lo que es el movimiento de acceso abierto, lo que implica, y sus repercusiones. En la medida en que los diferentes actores de la cadena de la comunicación científica tengan más claridad y certeza sobre el acceso abierto al conocimiento, se podrán sentar mejores bases para su desarrollo, lo que implica además la intervención activa de los diversos sectores, no sólo de la academia y del sector editorial, sino de los organismos de política científica y de las instancias responsables de la legislación. Enhorabuena, pues, esta Conferencia, y les deseo a todos ustedes una participación fructífera en ella.